

## ESTUDIOS ARTISTICOS.

### LA INFANCIA DE JESUCRISTO.

Yacia el mundo en la mas espantosa servidumbre. Augusto habia estendido sus conquistas por toda la tierra, que obedecia sumisa su ley. Vencedor en la batalla de Actium, habia logrado cerrar el templo de Jano, abierto por espacio de tantos siglos. Roma habia cumplido la mision providencial que le habia confiado el Eterno, la de estender sobre el universo la unidad política, la de derribar todas las nacionalidades, y asimilando todos los pueblos á sí misma, destruir todas las barreras que pudieran oponerse á la predicacion de la nueva doctrina que iba á estenderse por la tierra, el Evangelio. Hubo entonces en el mundo como un gran silencio para que pudiese oirse en todo él la voz poderosa del Hombre-Dios que iba á resonar en el Gólgota.

Las profecías se habian cumplido, y se habian verificado las circunstancias anunciadas por el oráculo de las Sibilas: habia llegado la época en que habia nacido el Reparador prometido al pueblo de Dios, y que instintivamente esperaban los demas pueblos á vista del inmenso desórden y de los crímenes que fatigaban el mundo, encorvado bajo el cetro poderoso del señor de Roma. Jesus nace en un establo. Recibe allí las adoraciones, primero del pueblo representado en los pastores, que acuden inmediatamente á su sagrada cuna; despues, de los sabios gentiles, representados por los poderosos magos del Oriente. Jesus venia al mundo á dar, no solamente testimonio de todas las virtudes con sus milagros y su predicacion en su vida pública, sino tambien á legar á los hombres y á las familias un ejemplo inmortal de la sumision que deben tener los hijos con los padres, ese principio fundamental que constituye la familia, y que es la base de la sociedad. Así Jesus en su vida privada es el modelo de los hijos; obedece sumiso á su madre María, y á José, ese ilustre proletario, que aunque descendiente de la casa de David,

arruinada por las vicisitudes que habian agitado al pueblo de Judá, se ve precisado á ganar su sustento y el de su familia en el humilde oficio de carpintero. ¡Cuántas veces el mismo Jesus no le ayudó en las mecanicas operaciones de su oficio antes de que llegase el momento de principiar su vida pública, y de dar al mundo el magnifico espectáculo de su doctrina y de su Evangelio, con que debia regenerar la especie humana, y establecer su Iglesia, que ha de durar hasta la consumacion de los siglos!

Juan, el hombre mas santo de los que han nacido de muger, y primo del Salvador del mundo, pasó algun tiempo su infancia al lado de Jesucristo. El debia ser su precursor; él debia anunciar por último su llegada á los pueblos y preparar las vías del Señor para iluminar á los pueblos que se hallaban sentados en las sombras de las tinieblas de la muerte.

La infancia de Jesucristo, sus relaciones en la familia, han inspirado al pincel de los mas grandes pintores en los magníficos y diversos cuadros de la *Sacra familia*. Nosotros damos en el *Album*, y correspondiente á este número, una estampa en la que se ve la Sacra familia en un momento de descanso, en que el niño Jesus, reposando en los brazos de su Madre santísima, mira á su primo San Juan jugando en las orillas de un rio, y el patriarca José contempla aquellos dos niños destinados á verificar el cambio del mundo: así en su complaciente mirada se nota la meditacion que ocupa su venerable frente.

La Sacra familia es uno de los asuntos mas interesantes y mas poéticos que pueden presentarse al genio de los pintores. Así han sacado un inmenso partido de él Miguel Angel, Rafael, Andrea del Sarto, Anibal Carache, y sobre todo, nuestro célebre pintor Bartolomé Esteban Murillo. Aun pueden muchos de nuestros lectores contemplar el magnifico cuadro de la Sacra familia, que existia en el Escorial y que es uno de los que mas embellecen é ilustran hoy el Museo de Madrid.

CONDE DE FABRAQUER.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### LA PISCICULTURA.

El hombre en el estado realmente civilizado deberia formarse una ley invariable de no consumir nada, es decir, destruir lo que no pudiese á su voluntad, reproducir por su trabajo. Condenamos al salvaje que parte por el pie el árbol para comer el fruto, porque no tendrá siempre bastantes árboles; pero nosotros procedemos en muchas ocasiones casi de un modo tan salvaje: la necesidad, ese gran

maestro de todas las cosas, nos trae forzados á la ley de nuestro estado social: nos obliga á pedirlo todo al trabajo.

Aunque en Europa se hace un prodigioso consumo de pescado, los pueblos europeos no se han ocupado hasta ahora sino de reglamentar el modo de destruirlo; pero la atencion pública fué llamada en una época reciente hacia la posibilidad de sacar grandes recursos alimenticios de la produccion artificial y regular del pescado. De aqui ha nacido la piscicultura, nuevo ramo de la industria de que la alimentacion pública puede esperar grandes ventajas. Por una parte, el incesante acrecentamiento de la po-



blacion, por otra, una serie de años de carestía de víveres de que no se puede fijar el término, no permite dejar así en el olvido tentativas ya coronadas de un feliz éxito: estas circunstancias dan una importancia vital á todo lo que puede aumentar la cantidad de los alimentos ofrecidos al consumo.

Hay además un error en creer que el pescado sea un alimento menos sano y menos sustancial que cualquier otro: hay en Venecia, á las orillas del Adriático, un canton entero, cuyo centro es Comachia, y cuya poblacion desde tiempo inmemorial vive casi esclusivamente del pescado: esta poblacion es tan robusta como las de las inmediaciones que siguen otro régimen: y no se hallan sujetos mas que los otros á los males y las enfermedades.

La piscicultura, que es una de las cosas que mas me han llamado la atencion durante mi última estancia en este año en París, no es seguramente una cosa nueva en el sentido de esta espresion. La antigüedad pagana la ha conocido, y en el siglo XIV, en plena edad media, habia un religioso en la abadía de Reome, don Pinchon, que hacia multiplicar artificialmente muchas especies de pescados por procedimientos muy ingeniosos. No es de este lugar el describirlos; pero diremos únicamente que ofrecia una notable analogia con los medios perfeccionados, puestos actualmente en uso.

Hacia la mitad del siglo XVIII, la piscicultura, como lo comprueban los trabajos de Jacobi, fué practicada en Alemania con grande éxito, sobre todo, en Hannover: los aparatos empleados eran idénticos á los de don Pinchon, sin que pueda decirse si los contemporáneos de Jacobi tenian ó no conocimiento de ellos.

Todo esto se hallaba casi olvidado, así como los felices ensayos renovados en 1820 en la Costa de Oro, cuando la rápida disminucion de las mejores especies de pescado llamó la atencion de los naturalistas á la vez en tres puntos de Europa: en Francia, en Inglaterra y en Suiza. Sin entrar en los detalles de las causas que tan cruelmente han despoblado las aguas de aquellos países esencialmente industriales, bastará recordar sobre las menores corrientes de agua la multiplicacion de fábricas y de molinos, y en las corrientes navegables la actividad de la navegacion del vapor.

Algunos trabajos serios, particularmente los de Agauin de Ginebra, habian abierto el camino, y ya en muchos rios de Escocia habian vuelto á ser renovados el salmon y la trucha, obtenidos por la fecundacion artificial, cuando un simple pescador del departamento de Ain, Remi, sin instruccion teórica, sin ningun conocimiento de los trabajos hechos anteriormente, sin recursos pecuniarios personales, ni auxilios extranjeros, emprendió y realizó la primera grande aplicacion de la fecundacion artificial del pescado, y mereció ser considerado en Francia como el fundador de la piscicultura. Sus primeros ensayos, en los que mas tarde fué auxiliado por Gebrin, su compatriota, del mismo oficio y condicion que él, datan del año 1812.

«Durante seis meses, dice una relacion hecha á la Academia. Gebrin y Remi no han tenido mas que una idea fija: descubrir como los pescados se reproducian. Poníanse alternativamente de centinela durante las largas horas del día y de la noche en el tiempo mas riguroso: tendíanse á lo largo de las orillas, que habian antes estudiado, apo-

yándose sobre las manos con el cuello estirado, la cabeza á plomo, clavados los ojos en el agua, observando con el silencio mas absoluto, la inmovilidad mas completa, y miraban. Así es como se encuentran las cosas mas sencillas: es preciso genio: el genio es la paciencia y el trabajo.»

Gracias al efecto de los trabajos y del éxito de la piscicultura de los dos pescadores de la Bresa, si la piscicultura no existia todavía, iba á existir. Estaba como se dice en metafísica en potencia de acto. Uno de sus mas celosos promovedores fué Mr. Corte, profesor en el Colegio de Francia. La piscicultura debe tambien mucho á los perseverantes esfuerzos y aplicaciones en grande escala, ejecutadas por Mr. Millete, inspector de bosques. Hoy su porvenir está asegurado: existe de hecho y nadie puede decir hasta donde se estenderá y llegará el bien que está llamada á producir. Vamos á dar un resumen de este procedimiento que hemos podido admirar durante nuestra última estancia en el imperio francés.

La reproduccion de todos los pescados se verifica de un modo uniforme. Todos los años las hembras, de una increíble fecundidad, depositan en los sitios favorables á la conservacion, sus huevecitos en número prodigioso. Los machos que las siguen, depositan su sémén sobre aquellos huevecillos, y al cabo de un tiempo, variable para cada especie, se abren y dan nacimiento á millares de pececillos. Si numerosas especies voraces como cubren las aguas no limitase el número antes de haber llegado á cierto desarrollo, las aguas de los rios y las del vasto Océano no serian, permitasenos esta espresion, mas que un puré de pescados, les faltaria sitio. Júzguese por algunos números de la irrecusable autenticidad de esta espresion. La carpa, el pescado menos dotado de esta cualidad, puede dar de doscientos sesenta y dos mil á trescientos cuarenta y cuatro mil huevecillos, y casi todos llegan á cabo: la percha da de doscientos ochenta y dos mil á trescientos ochenta mil: el sollo sobre ocho millones: el bacalao cerca de nueve millones: el arenque cuarenta ó cincuenta mil. Se ha calculado que si cada huevecillo del arenque produjese un pescado y el Océano cubriese toda la superficie del globo, en ocho años estaria enteramente colmado con estos pescados.

El instinto de prevision de los pescados con relacion á su posteridad es muy limitado. La sola prueba que las hembras dan, consiste en elegir para depositar sus huevecillos los sitios en donde parezca saber que tendrán mas probabilidades de abrirse, y en que los pececillos encontrarán mas recursos para alimentarse. Si se encierra un pescado hembra de cualquiera especie en una agua cuyo fondo no ofrezca sitio conveniente para la postura, retiene sus huevecillos, se corrompen en su cuerpo y se deja morir antes de poner en donde sabe que se perderian sus huevecillos.

Para proceder á la fecundacion artificial se pescan en la estacion de la postura pescados de los dos sexos de la especie que se propone uno multiplicar: se les conserva algunos dias en el vivero, y de tiempo en tiempo se les coge con precaucion para apretarlos suavemente el vientre: si los huevos ó el sémén salen sin trabajo, es que están maduros: entonces ha llegado el momento de verificar la fecundacion artificial que ha de creerse de un buen resultado. El sémén de un solo macho puede bastar para



fecundizar los huevos de muchas hembras; la dosis no está señalada: el agua, en la que el sémen se disuelve, debe tener el color y la opacidad de la leche aguada, y es la sola indicación de que ha de dejarse en este punto.

Fecundizado el huevecillo crece y modifica un poco su forma: luego, después de un período de incubación variable para cada especie, salen los pececillos. Al principio no se parecen á pescados: son seres informes teniendo una enorme joroba debajo del vientre: es su saco de provisiones: mientras viven absorbiendo el contenido de este saco; engordan y no comen. Pasan por diversos estados, y al final pierden enteramente su saco, y entonces empiezan á tomar la forma de pescados.

Es un período muy crítico para los huevecillos fecundizados el que pasa entre la fecundación y el abrirse. Es preciso tenerlos en una especie de cajones en cuyo fondo hay un poco de arena, y que sobre ellos caiga continuamente un chorrito de agua que se reemplaza por agua corriente. La temperatura necesaria para que se abran los huevecillos de los pescados es en general bastante baja: varía para cada especie en razón de la época del año en que se verifica su multiplicación natural. Después necesitan ya alimento, y este tiempo es hasta los veinte días para los barbos, veinte y ocho para la trucha, y cuarenta y dos para el salmón.

Llegados á esta faz de su existencia, los pescados artificialmente obtenidos, toman el nombre *albin*, y pueden ser empleados en renovar las aguas que no contienen especies voraces: pero el pescado no escapa á la ley general: los grandes se comen á los pequeños. Importa, pues, no dejarlos en libertad en las aguas donde pueden encontrar enemigos, sino cuando están en estado de huir sus persecuciones ó defenderse.

Durante este intervalo se les alimenta en la piscina, donde viven y crecen con libertad con tal que el agua esté suficientemente renovada y se les distribuya un alimento apropiado á sus necesidades. La carne magra de vaca, seca, curada y hecha polvo, es el alimento que parece convenir mejor á la mayor parte de los pescados. Se les puede también alimentar con pececillos de poco valor y que producen mucho. Así, por ejemplo, la *abletta* se ha multiplicado artificialmente á poca costa para servir de alimento á los salmones pequeños y á las truchas, hasta que estos preciosos pescados sean bastante fuertes para poder soltárseles sin peligro para ellos en las corrientes de agua que deben renovar.

En el Colegio de Francia, en París, se ha establecido la piscicultura. Ha dado un felicísimo resultado; así es que en la ría artificial que ha establecido Napoleón III en el bosque de Bolonia, que ha convertido en un magnífico parque á la inglesa, se han contado más de cincuenta mil salmones, más de doscientas mil truchas, carpas y otros pescados criados en el Colegio de Francia.

No está distante el momento en que, gracias á este nuevo género de industria, los pescados caros y delicados, criados artificialmente, puedan presentarse en los mercados á precio accesible á todas las clases de consumidores. No se limitarán á esto sus beneficios: pronto en comunicaciones con el mar, se poblarán artificialmente de las mejores especies de pescados que necesitan agua salada: todavía algunos progresos más, y por centenares de millones será preciso contar los productos de una industria que desde ahora comienza á ocupar su lugar entre los ramos más útiles de trabajo inteligente y productivo.

JOSÉ MUÑOZ Y GAVIRIA.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### EL SITIO DE RHODAS EN 1480.

Había dejado de existir el imperio de Oriente: Bizancio había sido conquistada por los infieles. Mahomet II, uno de esos hombres nacidos para la destrucción, ocupaba el trono de los Constantinos y su reinado contaba ya treinta y dos años de existencia en la época de que vamos á ocuparnos, que no habían sido más que un encadenamiento de victorias. Se ha dicho, sin demasiado fundamento tal vez, que nacido de una madre cristiana había recibido la más virtuosa enseñanza. Esto sería una opinión más en la vida de este personaje, cuyo carácter presenta tantos contrastes. A pesar del mal que ha causado á la civilización y á la humanidad, á pesar de su ambición, de sus vicios y de sus crímenes, la historia no ha negado á Mahomet II el título de Grande. Las artes y las letras han dado testimonio del apoyo que las prestó, y los mismos cristianos han tenido cuidado de consagrar á su memoria imperecedero monumento. No se sabe bastante en efecto, que la oración cuyo uso está aun hoy establecido en la iglesia católica, no tiene más origen que el terror que inspiraban las conquistas

de aquel príncipe. Se ha olvidado que la oración llamada *Ave-Maria*, que se anuncia por el sonido de la campana del medio día no fué fundada para advertir al pueblo que encomendasen al cielo los fieles que combatían con Mahomet II. No se acuerdan ya que por una batalla que ha perdido se tributan todavía cada año acciones de gracias al cielo, solemnizándola en la fiesta de la Transfiguración del Salvador, creada en 1456 por el papa Calisto III: que aquel enemigo terrible de la fe dió lugar á la convocación de un concilio general y al proyecto de otros muchos: que contra él se organizó una cruzada cual jamás se había visto, pues que un papa marchó al frente de ella en persona seguido del colegio de cardenales; que el emperador Federico II fundó en 1468 la magnífica orden de los caballeros de San Jorge bajo el juramento de tomar las armas contra él: y que el momento en que la muerte vino á librar al mundo de sus crueldades, el papa Sisto IV, creyendo ya á Roma entregada al horrendo destino de Constantinopla, equipaba sus galeras y trataba de trasladar por segunda vez la Santa Sede á la ciudad de Avignon. Tal era Mahomet II que á falta de mas serios adversarios iba á dar sus últimos golpes contra los caballe-



ros de San Juan de Jerusalem. Su odio contra la generosa rotas, el estandarte de la cruz de plata en campo de gules milicia era profundo, porque en todas sus victorias ó der- se había hallado en la primera línea de los combatientes.



Vista de la ciudad de Rhodas.

En su implacable sed de venganza, Mahomet reservaba á mente su sanguinario instinto. Matar con su propia mano los caballeros un castigo con que se saboreaba anticipada- al gran maestro, exterminar á todos los caballeros que ca-



yesen en su poder, era la suerte con que amenazaba á los  
heróicos hispitalarios.

La posesion de Rhodas bastaba tambien á su codicia.  
Aquella isla, situada á la entrada del vasto archipiélago



Sitio de Rhodas, tomado de un grabado del sig'lo XV.

de las Sporades, tenia en su vecindad la hermosa costa célebres en otro tiempo por sus puertos y la actividad de  
de la Jonia y las ricas comarcas de la Lidia y de la Caria, su comercio. Poderosa ella misma hacia mucho tiempo



por su industria, por sus leyes marítimas, por su agricultura y por sus numerosas colonias, había rivalizado con Tiro, Efeso, Mileto y Samos. Nada era tan hermoso como su clima, tan agradable como su mansión, y comprendía entonces perfectamente todavía las fábulas que habían rodeado su cuna. Por amor Febo, decían, la había sacado de las aguas: una lluvia de oro la había fertilizado, y los He- liades ó hijos del sol habían sido sus primeros habitantes. En efecto, la historia de sus tiempos primitivos, como los del resto de la Grecia, ha permanecido oscura y fabulosa. Se ve en el cuarto siglo antes de Jesucristo á Mausoleo, rey de Caria, atacarla y someterla. Agitada un instante por su revolución contra Artemisa, la inconsolable viuda de Mausoleo, Rhodas vuelve pronto á entrar en la vía de gran prosperidad á que estaba llamada. Algun tiempo después, Alejandro el Grande, juzgó la capital de aquella hermosa república digna de recibir su testamento. Sin embargo, Rhodas después de la muerte del vencedor de dos mundos es la primera y la única en levantar el estandarte de la independencia y de ilustrarse por su tenaz resistencia á Demetrio Poliorceta. Se sabe que esta heroica lucha fue el origen del famoso coloso, una de las siete maravillas del mundo. Poliorceta cansado de lo inútil de sus esfuerzos se reconcilió con los sitiados y los regaló al marchar todas las máquinas de guerra empleadas contra ellos. Los rodios vendieron aquellas máquinas en trescientos talentos y costearon con ellos la estatua de Apolo, dios tutelar de la isla. Ejecutada por el rodio Chares aquella maravillosa estatua, tuvo mas fama que duración, porque se sabe que al cabo de setenta años un temblor de tierra la derribó y llenó el suelo de sus inmensos escombros.

La isla, cuya independencia respetaron largo tiempo los romanos, fué reducida á provincia en el reinado de Vespasiano, y después siguió la suerte del imperio. En el séptimo siglo había pasado al poder de los sarracenos. En la época de la toma de Constantinopla por los franceses y los venecianos, los genoveses conquistaron á Rhodas y las islas dependientes de ella. Mas tarde, el bajo imperio entró en posesión de ella, y fué gobernada Rhodas por gobernadores que, agentes primero del emperador, no tardaron en emanciparse después. Para mantenerse en su independencia ayudaba á los turcos y sarracenos, cuyos corsarios hallaban asilo y refugio en el puerto de Rhodas contra la persecución de los bageles cristianos. Un francés, Guillermo Villaret, gran maestro de los hospitalarios de San Juan, emprendió limpiar los mares de sus robos y castigar los protectores de los piratas musulmanes, y Foulques Villaret, hermano y sucesor de Guillermo, terminó la obra, limpió las costas, estableció en la isla (1309) á los caballeros de San Juan, que desde aquel momento tomaron el nombre de caballeros de Rhodas.

Cinco años después de la conquista de Villaret, Othoman, jefe de la poderosa dinastía que tomó su nombre, vino á sitiar la ciudad, pero fué tan bien defendida por la órden y socorrida tan á propósito por Amadeo V, conde de Saboya, que Othoman tuvo que retirarse avergonzado. De aquí se pretende que Amadeo tomó por divisa la palabra *fert*, que se lee en el manto y en el collar de los caballeros de la Anunciación, y en la cual los partidarios de lo simbólico ven la tercera persona del indicativo del verbo *fero*, cuya significación les parece bastante expresiva

como divisa, mientras que los aficionados á los geroglíficos se obstinan en encontrar en esta palabra un testimonio de la victoria de Amadeo: *Fortitudo Ejus Rhodium Tenuit* (su valor ha salvado á Rhodas.)

La empresa de Mahomet II en 1489 contra Rhodas y sus intrépidos defensores, fué mucho mas temible. El odio que aquel príncipe tenía á los defensores de la cruz y su ardiente codicia por apoderarse de la isla de Rhodas, eran inmensos. Para enterarse de los medios de defensa que tenía la ciudad, Mahomet llamó á su consejo á una multitud de renegados, la mayor parte antiguos habitantes de la isla, y confió la dirección del sitio al gran visir Missha, apóstata él mismo: porque este Missha no era otro sino el último de los Paleólogos que había sobrevivido á la antigua familia imperial. Missha Paleólogo no había evitado la muerte á que Mahomet había condenado á todos los herederos del imperio sino haciéndose musulmán. Su valor, sus servicios, y sobre todo su ciega complacencia á la voluntad del sultan, le habían elevado á la dignidad de visir y llevado al alto grado de favor, afectando mas que ningún otro odio á los cristianos en general, y contra los caballeros de Rhodas en particular.

La primera estampa que presentamos é nuestros lectores es la vista de Rhodas.

El segundo grabado reproduce una de las escenas del sitio que dirigia Missha Paleólogo. Rechazados á pesar del esfuerzo de la artillería y del furor de los sitiadores, el visir juzgó á propósito no aventurar el ata que de un punto donde el gran maestro parecia haber reconcentrado todas sus fuerzas. Flanquea entonces todas sus baterías contra los cuerpos de la plaza. Toma á Rhodas por blanco, y dispone su artillería delante de la muralla de los Judíos que juzga la menos fuerte. En efecto, sus cañones, sus morteros, causan en ella tal estrago, que los italianos, los españoles y algunos otros de los sitiados no ven su salvación sino en la pronta rendición de la ciudad. Perdida era Rhodas sin un pronto socorro. Informado el gran maestro del peligro, hizo desplegar inmediatamente el estandarte de la religión, y volviéndose hacia sus caballeros:

—Hermanos, les gritó, ved aquí las ruinas bajo las cuales es preciso vivir ó morir.

Comienza el asalto. Los caballeros en sus murallas responden al fuego de los sitiadores con continuas descargas. En una de las torres se ve al gran maestro con la daga en la mano, seguido de los caballeros, de los que uno lleva el estandarte de la cruz que va á reanimar el valor de los sitiados. El campo se halla lleno de cadáveres en la parte de los turcos que parece presagiar la inutilidad de sus esfuerzos. Quedó la victoria en este memorable sitio por los cristianos, cubierto de confusión y vergüenza el invencible Mahomet é inmortalizado el nombre del gran maestro Auguston.

Al saber la derrota de los suyos, Mahomet se encendió en terrible cólera y furor, y juró no dejar piedra sobre piedra de la isla de Rhodas, que se alzaba como una muralla entre su ambición y el resto de Europa. En efecto, un nuevo ejército de trescientos mil hombres se reunió apresuradamente, y el mismo sultan poniéndose á la cabeza se dirigió á marchas forzadas á la Anatolia, cuando un violento cólico le arrebató la vida en la aldea de Teggiar-Tzar, el 3 de mayo de 1481. Fueron trasportados sus restos á



Constantinopla, y aunque aquel príncipe había conquistado dos imperios, doce reinos y mas de trescientas ciudades, mandó que se le pudiese por epitafio solo estas sencillas palabras: Me proponía conquistar á Rhodas y subyugar la soberbia Italia.

Bayaceto y Cicin, hijos de Mahomet II, se disputaron su herencia. Los dos príncipes á la cabeza de sus respectivos partidarios se encontraron en Bures y en Asia. Cicin, á pesar de los prodigios de valor, fué vencido y perseguido, y por un extraño contraste de las cosas del mundo, aquel príncipe que bajo el mando del gran visir Missha había sido uno de los mas intrépidos sitiadores de Rhodas se vió obligado á ir á pedir un asilo al gran maestro de Rodas. Anguson le concedió generosamente la hospitalidad y consoló aquel grande infortunio. Pronto Bayaceto quiso privarle de aquel asilo y amenazó á la isla con todo el peso de su indignación; pero al mismo tiempo prometió al gran maestro su amistad y un subsidio anual de cuarenta mil escudos de oro si quería asegurarse de su hermano y vigilarle. La alternativa no era dudosa. Cicin fué mas el prisionero que el huésped de los caballeros de Rhodas. Sin embargo, Anguson hacia con repugnancia el papel de carcelero. Entonces envió mensajeros al papa y á los demas príncipes cristianos para darles cuenta de la existencia en Rhodas del hermano de Bayaceto. Entonces se decidió la salida de Cicin para Francia ó Italia. Cicin queria que le desembarcasen en Hungría, en Sicilia, ó en Egipto, donde contaba con numerosos amigos enemigos del sultan; pero la política no permitió esta condescendencia. Cicin fué destinado á Roma,

y el papa reinante le ofreció un seguro asilo. Extraño espectáculo fué el de la entrada de un príncipe musulman en la capital del mundo cristiano, verificada con una pompa extraordinaria. Inocencio VIII pretendía libertar el Oriente de la tiranía de los infieles, y fundaba grandes esperanzas sobre Cicin. Bayaceto no perdía de vista á su hermano, y en cuanto supo que estaba en Roma envió al papa embajadores para tratar de su cautividad como lo había hecho con el maestro de Rhodas. Cediendo el papa al interés de la necesidad del momento, prometió detener á su huésped, y el sultan se comprometió á no molestar los Estados de la Iglesia. Este estado de cosas duró tres años. Al cabo de ellos, en 1492, murió Inocencio VIII, y desgraciadamente para el desterrado, Alejandro VI fué el sucesor de Inocencio. El primer pensamiento de Alejandro fué asegurarse de la persona de Cicin para valerse de él como de una arma, ya en pro ó en contra de Bayaceto, y oponerle á las aventureras empresas del rey Carlos VIII. Al entrar éste en Italia á la cabeza de un ejército para la conquista del reino de Nápoles, Carlos se acordó del príncipe otomano Cicin. Al aproximarse como conquistador, Alejandro se había retirado al fuerte de Sant-Angelo encerrando con él á su prisionero. Sitiado por el ejército francés, Alejandro firmó á la fuerza un tratado que estipulaba la entrega del príncipe turco al rey de Francia. Cicin pudo, pues, seguir á Carlos VIII á Nápoles; pero en el camino se sintió atacado de un mal desconocido que le causó la muerte en pocas horas, el 25 de febrero de 1493. No se ha dejado de decir que murió envenenado.

## LOS HUÉRFANOS.

Presentamos á nuestros lectores uno de los mas hermosos cuadros que se han espuesto al público en el palacio de *Bellas Artes* en la esposicion de 1855, en París, obra del distinguido pintor Hamon.

Este cuadro es una historia de luto, de duelo, en que las lágrimas se mezclan á la sonrisa. Es la infancia que ignora y que juega al lado de la juventud, cuyo pensamiento ha madurado la desgracia. Una de esas jóvenes doncellas de frente tan pura y serena, trabaja para distraer sus pesares; la otra se duerme en medio del día, sin duda porque ha velado demasiado durante la noche. Hace algunos meses, tal vez algunas semanas, su casta belleza estaba adornada para el mundo y las fiestas. Su pensamiento en sus horas de trabajo y de soledad no vagaba sobre sepulcros: lo que la perseguía era el recuerdo de un baile; lo que la preocupaba eran los preparativos de un nuevo traje; y si alguna vez sus pupilas fatigadas se cerraban á la luz, era la fatiga de un insomnio prolongado por el placer. ¡Se mostraba entonces para ellas la vida tan risueña y tan serena! En los primeros días de la primavera cuando las flores tienen tanto brillo, tanta pureza el cielo, tanta frescura y perfumes el campo, ¿quién cree en la tempestad ni se imagina que se halla sobre el horizonte? Empero la desgracia llega de pronto como un inesperado huésped: llama á la puerta de aquella habitacion tan alegre hasta entonces, y el jefe de la familia marcha el primero: bien pronto la madre atacada mortalmente por aquel terrible

golpe, dice tambien adios á sus hijas: una horrenda soledad se forma en su corazon. Desde aquel día han comprendido la vida, y envidian la suerte de su hermanito que lloraba al ver llorar á sus hermanas, pero que un juguete ó una estampa hacia enjugar sus lágrimas tan pronto como un rayo del sol seca la gota del rocío en el cáliz de una flor. ¡Feliz edad para la que la muerte no es mas que un viage, y que se consuela al cabo de una hora pensando en la vuelta! Había visto á sus hermanas cambiar sus blancos y rosados vestidos por vestidos negros: las había visto tomar una desusada gravedad; había visto sus miradas apagarse con tristeza, y oído sus voces murmurar desconocidas palabras: su ama le había vestido á él mismo con un traje de luto sin enterarse de por qué: cuando preguntaba por su madre y por su padre, le decían: volverán; y jugaba aguardando su vuelta; á veces quizá interrumpía su juego por la melancólica actitud de aquellas jóvenes; ponía un dedo sobre su boca, y se quedaba serio. Pero la sonrisa de sus hermanas hacia desvanecer aquella pasagera gravedad, y confiando en aquella sonrisa de una inquieta solitud, volvía á sus pensamientos, oraba á Dios por la noche para que hiciese volver pronto á su madre; soñaba en ella, y pronunciaba su nombre en su sueño! Ninguna desolante imagen había turbado todavía su pacífico sueño; y excepto la ausencia de aquella cuya vuelta aguardaba, excepto lo negro del traje de sus hermanas, nada le parecia cambiado en la vida. La dulce travesura de su edad



había vuelto á recobrar su imperio, y se burlaba de nuevo jugando á espensas de sus compañeras.

Un día de verano, recogidas en su religiosa tristeza, tranquilas, resignadas ante los consuelos de la fé, se habían retirado á aquella pieza en que les sorprendió el pintor. Las dos trabajaban en su costura, y el niño jugaba ó leía sobre un taburete á los pies de su hermana mayor. Las hermanas se hablaban por sus miradas: el silencio del cuarto no se interrumpía sino por algun ruido exterior, los movimientos del niño, alguna pregunta dirigida de tiempo en tiempo á sus hermanas, ó uno de esos inefables diálogos en los que los niños hablan con un pájaro, ó con el primer objeto que se les viene á las manos. El calor del día, la fatiga, una larga vigilia, las reflexiones y las lágrimas, hicieron cerrar poco á poco los ojos á la mayor de las dos hermanas. El sueño, ese bálsamo divino de los dolores humanos, vino á darle un descanso que no encontraba en la vigilia. Su compañera la vió dormirse con alegría, y continuó su trabajo en silencio temiendo despertarla. Comprende ese beneficio de una tranquilidad, aunque pasajera, y que su hermana á quien su madre ha legado al partir su ternura maternal por su joven familia, ha tomado la mas grande parte en la pena no menos que en la autoridad. Pero el niño, cuyo murmullo ha contribuido sin duda á su sueño, como haria el canto de un pajarillo, no ha tenido mas que una idea al ver inclinarse la hermosa cabeza de su hermana sobre el espaldar de la

silla: deja los libros entreabiertos, sube sobre el taburete, coge un tallo de una de las flores de un modesto ramo colocado sobre la mesa en su vaso de porcelana, se desliza tras de su hermana cual un gatillo, y se ocupa en acariciarla la megilla para reir al despertar. Ignora todo lo que va á despertar de tristes pensamientos, de dolorosos recuerdos, y tal vez de lágrimas. Pone en su empresa precauciones infinitas; no quiere despertarla, tiembla de que no se despierte, y su lindo rostro espresa el placer que se promete tener al verla volver bruscamente la cara por las cosquillas que le haga con el rabo de la flor, y trata de ocultarse para divertirse con ella.

Tal es la escena que el pincel de Mr. Hamon ha representado con una esquisita finura en los detalles, y una gracia de sentimiento que no ceden en nada al encanto de la composicion. Todo es puro y sencillo en su lienzo: las cabezas tienen una belleza seráfica. Su tono dulce en su tristeza, y los rostros serenos de las jóvenes respiran la resignacion que procura la oracion mas que la viveza de un dolor sin esperanza. Pero la presencia del niño, su inocencia, su sonrisa en aquella dolorosa situacion, dan al sentimiento que exhala del cuadro una viveza arrebatadora y hacen juzgar bajo un nuevo aspecto la melancólica belleza de las facciones de sus dos compañeras. Compréndese que aquel niño es tambien el genio bienhechor de la casa: es un pájaro de primavera que canta sin cesar, y canta aun en medio de las tormentas del invierno.



Los huérfanos, cuadro de Hamon.